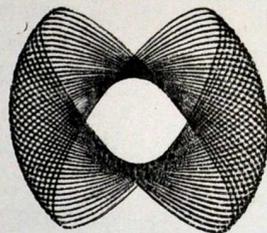


prisionera...
 ¡Lunilla, lunilla local!...
 Pero con todo te quiero
 y me siento del zarzal de tus hebras prisionero...
 Y no solo yo, platera,
 también la noche minera,
 busca en cielo mineral
 tu lámpara verbenera
 con trasluz de calavera...
 Y en busca de tu fanal,
 trepa a la sierra cimera
 cuando impaciente te espera
 bella lunera, prisionera,
 del zarzal...

Alejandro DE ARROYO



JOSE ANTONIO GARCIA BLAZQUEZ

GANADOR DEL PREMIO «NADAL»

Su historia literaria arranca de «ALCANTARA»

AY que registrar la satisfacción que reina en Extremadura por lo que concierne al desarrollo de la vida de las letras y el buen comienzo del año literario. Que ha sido concedido el importante premio de novela «Eugenio Nadal» 1973 al escritor José Antonio García Blázquez, que vio la luz primera en Plasencia el día 29 de Abril de 1936, por su obra «El rito».

Plasencia es una ciudad culta y floreciente, laboriosa e industrial y cuenta con tradición literaria.

García Blázquez, según nos lo describe su propia madre, es muy serio, formal, tímido y sencillo. Cursó el bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media «Gabriel y Galán» de la bella capitalidad del Jerte y los estudios superiores de Filosofía pura y el doctorado en Madrid.

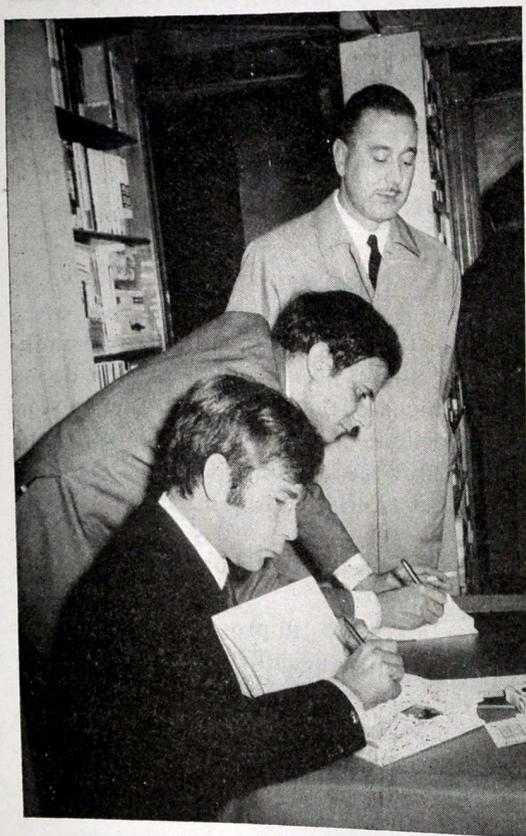
Tiene una gran vocación de escritor, que le surgió en seguida, desde pequeño, pero escribe cuando le parece y estima conveniente, ya que ha declarado que no concibe la literatura como profesión.

El laureado prosista ha viajado mucho por toda Europa y la India. Domina varios idiomas: francés, inglés, italiano y portugués.

El novelista placentino es autor de «Los diablos» y quedó finalista en el premio «Alfaguara» con la obra «No encontré rosas para mi madre», que ha sido llevada al cine, si bien no se encuentra conforme con la versión. También ha publicado biografías y ha hecho guiones de cine.

El joven escritor estuvo en las vacaciones navideñas varios días en Plasencia y con su cargamento de ilusiones y el mejor regalo de Reyes, nuevamente volvió a Ginebra, su residencia habitual, para incorporarse a su dedicación como traductor de la Unión de Organismos Internacionales de Turismo.

Con la concesión del Premio «Nadal», José Antonio García



José Antonio García Blázquez, premio «Nadal» 1973, firmando ejemplares de sus obras en la Librería Epesa, de Madrid, con motivo de la presentación de su novela «No encontré rosas para mi madre»: en 1968. — Le acompañan Gabriel Baddell y otros escritores.

Blázquez ha quedado lanzado al mundo literario y su nombre corre y se difunde en pos de la fama.

Jubilosamente damos conocimiento en las columnas de ALCÁNTARA del triunfo rotundo alcanzado por el joven narrador placentino García Blázquez, ganador del último «Nadal», del que para nuestra complacencia podemos decir que su historia literaria arranca de esta publicación con el cuento «El niño que no jugó nunca», aparecido

en los núms. 93-94-95, correspondientes a Julio Agosto-Septiembre de 1955.

Amplíemos que José Antonio ha escrito numerosos cuentos que se hallan desperdigados, por lo que esperamos los reuna en un volumen con lo que contribuirá a salvar lo efímero de ciertas publicaciones.

Siendo ALCÁNTARA revista de cultura extremeña, de literatura de creación, hemos estimado conveniente interrogar al ya famoso escritor, que ha tenido la generosidad de contestar a nuestro cuestionario, agradeciendo el interés que hemos puesto de manifiesto:

— *¿Esperaba el premio?*

— En principio, el hecho de presentarse a un premio indica que existe cierta esperanza de ganarlo. Yo estaba seguro de que mi novela llamaría la atención, pero nunca me habría atrevido a suponer una certeza absoluta en ganar este premio.

— *¿Qué supone para usted haber alcanzado el codiciado y prestigioso premio «Nadal»?*

— Supone una meta, o mejor dicho, un eslabón muy importante en la carrera de un escritor, algo que le hace ser mejor conocido. Al mismo tiempo, el premio implica un condicionamiento, la obligación de mantenerse a cierto nivel, es decir, no defraudar.

— *Su concepto de la novela.*

— Para mí, la novela es una recreación, una interpretación de la realidad, no un retrato exacto de la misma. Algo mágico. Reflejar el mundo con una visión personal. La novela es el más completo de los géneros literarios, y también el más difícil. Puede abordarlo todo pero no debe acaparar completamente el campo del ensayo o de la filosofía. La novela, en realidad, pertenece al dominio de la imaginación. El escritor ha de contemplar el mundo con ojos propios. No hacer de él una mera fotografía. Sobre todo, el novelista no debe aburrir.

— *Sus novelistas predilectos.*

— Aunque en España la novela padece de falta de imaginación, hay muy buenos novelistas españoles, sobre todo en el campo de la novela realista e histórica. Podría citar a Cela, Delibes, Matute, Umbral, Chamorro, etc.

— *Síntesis de la labor que ha realizado hasta la fecha, concretándola en sus obras.*

— Publiqué mi primera novela «Los Diablos», en Plaza Janés, en 1956, siendo reeditada seguidamente por Círculo de Lectores y dentro de poco en «Novelistas del Día». Finalista del *Alfaguara* en

1967 con «No encontré rosas para mi madre», esta novela salió en 1968 y después en Círculo de Lectores, y ha sido llevada al cine. Escribí después un estudio sobre Oscar Wilde. Mi siguiente novela fue «Fiesta en polvo», publicada por Plaza Janés en 1971 y próximamente en Reno. He colaborado en periódicos y revistas, pero puedo decir algo muy interesante: lo primero que publiqué fue en ALCÁNTARA, un cuento, allá por los años cincuenta y tantos, de modo que puedo decir que mi historia literaria arranca de esta revista.

—¿Cuáles son sus proyectos?

—El «Nadal» no ha hecho variar mis proyectos, que consisten en seguir trabajando en la Organización Internacional con sede en Ginebra y en escribir siempre que tenga algo que decir.

—Plasencia tiene tradición literaria, Vd. se formó en la capitalidad del Valle. Dígame qué le gustaría para su bella ciudad.

—Ante todo, quiero aclarar mi auténtica idea de lo que para mí significa ser placentino y extremeño, pues de la interpretación de algunas declaraciones mías en los periódicos podría deducirse que tengo un concepto un tanto negativo de mi ciudad natal. En realidad, yo estoy muy orgulloso de haber nacido en Plasencia y de ser extremeño. Ahora bien, el extremeño ha tenido siempre la tendencia de buscar nuevos horizontes, desde la época de Hernán Cortés y Pizarro. Digamos que yo, dentro de mi escala y de mis límites, he salido también para explorar otros campos. Y que debo a Plasencia y a Extremadura mi manera de novelar, de ver la tierra y el mundo. Yo deseo para Plasencia lo que ya tiene: una gran riqueza en historia, en inspiración y en belleza.

ALCÁNTARA se enaltece en insertar las manifestaciones de nuestro «Nadal» y le felicita sinceramente por tal galardón que figura a la cabeza de los premios literarios de la Nación.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS



Jesús clavado en la cruz

Postrada ante el Madero de Tu suerte
mis lágrimas destilan amargura,
al ver Tu padecer. ¡Cuánta tortura
has soportado hasta quedar inerte!

He creído morir de angustia, al verte
clavado por un mundo sin cordura.
Cristo mío de Amor. Desde Tu altura
me estás dando la Vida con Tu muerte.

Tu carne, mi Señor, muestras llagada;
y se vuelve Pasión, en su crecida,
un cáliz generoso en Tu costado.

Quiero besar Tu herida lanceada
y arrancar, de Tu frente dolorida,
ese espino punzante y abrazado.

Matilde CAMUS